



La crisis del Ibérico en Extremadura

J. Solano.

Presidente Asociación de Productores de Cerdo Ibérico de Extremadura.

Son muchos los parámetros y variables que hacen que esta crisis que sufren los productores de cerdo Ibérico de Extremadura sea muy distinta a las anteriores: altos precios de costo por el alza de las materias primas, coincidencia con crisis económica global, descenso del consumo y del precio de los productos elaborados por todo lo anterior y por exceso de oferta, que hacen que el sector industrial viva su particular crisis también... Pero todo esto lo sufren los sectores ganaderos y muchos otros no ganaderos.

El ganadero extremeño, al igual que todos los ganaderos y agricultores del país, está acostumbrado a sufrir, a resignarse ante los contratiempos, ya sean meteorológicos, sanitarios o económicos. Están preparados para ver caer sus precios en picado por un exceso de oferta o para "autorregularse"

que ha llegado a lo más alto gracias a la calidad de los animales criados en nuestra región, pero transformados y curados posteriormente en su mayor parte fuera de ella, se utilice indiscriminadamente por parte de muchos nuevos operadores (ganaderos, industria y distribución).

La Norma de Calidad para la carne, el jamón, la paleta y la caña de lomo de cerdo Ibérico, es una buena ley que se hizo para proteger a los consumidores del fraude en este tipo de productos y regular un sector. Dicha regulación se basa en la protección de una raza autóctona (el cerdo Ibérico) ligada a su ecosistema natural (la dehesa), es decir, con un sistema de explotación específico y tradicional.

El incremento de la demanda de productos derivados del cerdo Ibérico por su calidad reconocida y fama gas-

mente hacen del cerdo Ibérico lo que es, quedan en desventaja competitiva al producir animales de más costo, pero con la calidad que el consumidor espera.

Todas las marcas que comercializan productos Ibéricos publicitan animales de pura raza en libertad en espléndidas dehesas, aunque se hayan criado como pollos en naves, a razón de un cerdo por metro cuadrado. ¿No es perverso el sistema?

Lejos de caer en demagogias fáciles, en primer lugar hay que reconocer que el cumplimiento de la Norma de Calidad corresponde a todo el sector, y debe ser éste el que decida libremente si quiere o no acatar la ley. Es obvio que las leyes están para cumplirlas, y deben ser las autoridades competentes las que pongan los medios para que esto así sea, pero si el sector estuviera maduro, no necesitaría casi control.

Por otro lado, no son de recibo los argumentos de otras comunidades, donde la crianza del cerdo Ibérico no tiene más de 4-5 años de historia, de que también tienen derecho a criar Ibéricos. Por supuesto que sí. Eso no se cuestiona; si son capaces, que los hagan, pero siguiendo las reglas del juego y el respeto a las leyes, a los consumidores y a la raza porcina Ibérica.

Extremadura tiene el derecho a seguir produciendo los verdaderos Ibéricos. También tiene la obligación de hacerlo, creando la riqueza necesaria para su sociedad (tan cuestionada y criticada últimamente). Aquí no hay playas, escasos campos de golf y faltan industrias. Aquí vivimos del "cochino Ibérico". Si se consienten las malas falsificaciones, no tendremos defensa y estará en juego nuestro medio de vida y nuestro patrimonio.

No tenemos miedo a competir con nadie, ya sea en calidad, sanidad, bienestar animal o incluso costes de producción. El ganadero extremeño actual es empresario y también honrado. Sabe de números y le gusta cumplir las leyes. ¡Juego limpio por favor! ●

Lo que no podrá nunca aceptar el "cochinero" tradicional de Extremadura es que el prestigio del cerdo Ibérico se utilice indiscriminadamente por parte de muchos nuevos operadores (ganaderos, industria y distribución)



reduciendo sus censos de reproductoras hasta donde haga falta. Ya ha habido otras crisis, y las seguirá habiendo. Será señal de que, al menos, el sector sigue con vida.

Pero hay algo más que ensombrece el futuro a medio y largo plazo. Algo mucho más peligroso, perverso e injusto que las causas inicialmente enumeradas.

Lo que no podrá nunca aceptar el "cochinero" tradicional de Extremadura es que el prestigio del cerdo Ibérico,

trunómica, ha desencadenado un crecimiento desorbitado de las producciones de cerdo Ibérico fuera del área tradicional de crianza, en sistemas intensivos, desnaturalizando la producción e inundando el mercado de animales y derivados que no cumplen ni siquiera con la edad, peso o tipo de alimentación exigida.

El consumidor queda desprotegido y el sector desequilibrado; pero lo peor, si cabe, es que los sistemas tradicionales de producción, los que real-